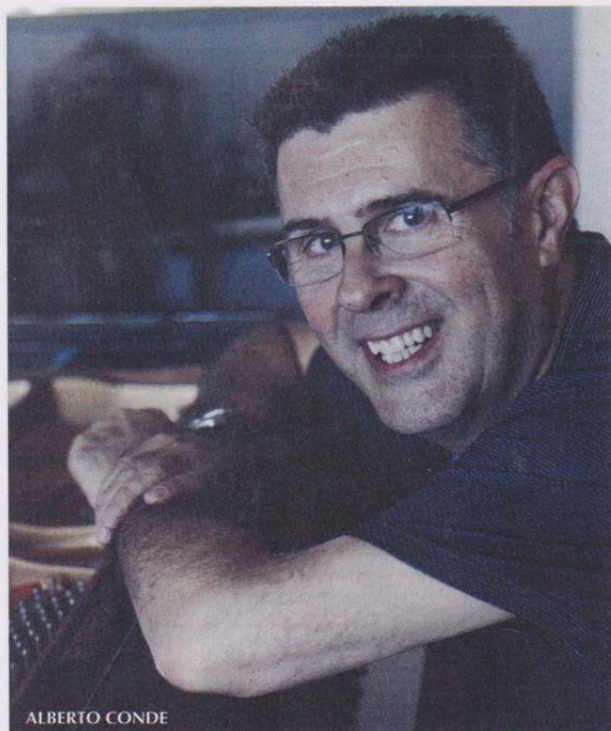


UN CONDE PARA NUESTRO JAZZ

Siempre ha mirado al Atlántico, porque prefiere el mar abierto a la vista delimitada de tierra adentro. Su nombre no figura como debiera en los anales del jazz gallego, aunque sea uno de los pioneros de la modernidad jazzística española. Hoy también desarrolla una importante labor académica al frente de la cátedra de jazz del Conservatorio de La Coruña, por lo que el futuro del género también le debe algo a su manera. Sea como fuere, Alberto Conde es un pianista capital para entender la evolución de esta música en nuestro país, aunque a él, queda claro, siempre le ha gustado caminar solo. Cada verano se le ve en todas las citas del festival vigués *Imaxina Sons*, toque o no toque, porque basta oírle hablar de jazz para saber de su verdadera pasión. El pianista nos saluda de tarde en tarde con nuevas ideas y nuevos retos, sin prisa y con pausa, ya que el intérprete y compositor se maneja con conceptos totalmente alejados de los cánones que dicta la industria del jazz. Ahora, tras cinco años de silencio discográfico, Alberto Conde regresa a la portada de nuestro jazz con la prolongación de su proyecto *Atlantic Trio*, a través del álbum *Villa-Lobos A New Way* (Karonte), un homenaje pianístico y jazzístico al gran compositor brasileño.

Para dar vida y voz a esta nueva aventura del pianista, el artista contó con sus fieles escoltas Kin García (contrabajo) y Miguel Cabana (batería), así como dos invitados muy especiales: la cantante soprano Carmen Durán y el percusionista Nirankar Khalsa; las letras de los temas son obra de J. R. Bustamante, poeta y musicólogo brasileño que no ha dudado en colaborar mano a mano con Conde para este proyecto. Poco hay de aquel fabuloso *Atlantic Bridge* de 2008, si acaso las mismas ganas y facultades de sorprender. "La obra de Villa-Lobos, rica y polifacética en todos los aspectos y géneros", comenta el pianista, "nos llevó desde un primer momento a enfrentar con gran valentía el reto de explorar las inmensas posibilidades interpretativas de sus mejores temas y variaciones con un enfoque creador totalmente nuevo". Y así ha sucedido, ya que a un repertorio tan manido como del de Villa-Lobos Conde le ha sabido dar la vuelta por el derecho y el revés, creando nuevas armonías con las que vestir tanta famosa partitura y dotándole de un sabor amazónico con la aportación vocal de Carmen Durán, aquí transmutada en una suerte de Marlui Miranda.

Las aportaciones de la soprano convencen desde los iniciales *Xangó* y *Preludio nº 5*, con las generosas contextualizaciones rítmicas de Khalsa sumando, para luego hacer música total en la recreación de la pieza más famosa de Villa-Lobos incluida en el lote, el *Aria-Cantinelas* de las *Bachianas Brasileiras nº 5*. El disco no sería definitivo si no se incluyeran inspiraciones propias, por lo que el pianista suma cuatro composiciones: *Fuga-Vals*, *On the other side*, *Murmúrio* y *Ayahuasca*. En líneas generales, y con independencia del material cocinado, hay una clara estabilidad interpretativa y conceptual en todo el álbum, a caba-



ALBERTO CONDE

llo entre la improvisación jazzística, la música clásica y la música folclórica. Y es ahí, precisamente, en el equilibrio de esa coherencia expresiva y creativa donde el nuevo proyecto de Alberto Conde muestra toda su autoridad y valía.

El pianista, ya se ha dicho, sólo aparece en nuestras vidas cuando tiene algo interesante que decir. La primera gran noticia que nos llegó de él fue mediada la década de los ochenta, cuando obtuvo el segundo premio en el concurso que por entonces organizaba el Festival de Jazz de San Sebastián. Era la época de su primera formación Baio Ensemble, a la que luego le siguió el Alberto Conde Grupo y el Alberto Conde Trio, con quienes firmó discos notables como *A lagoa dos Atlantes*, *Celtrópolis*, *Entremares* y *Andaina*.

Ya en la presente década libera su creatividad junto al mencionado *Atlantic Trio*, que es una derivada del mencionado proyecto discográfico *Atlantic Bridge* que ideó junto al guitarrista norteamericano Steve Brown. Desde entonces ha venido entiendo el jazz a través de esa mirada atlántica que le lleva tanto a Nueva York y Nueva Orleans como a La Habana o Río de Janeiro, empleando el lenguaje bebop como argamasa musical.

La historia moderna del jazz gallego tiene a Clunia — aquel trío visionario formado por Nani García Baldo Martínez y Fernando Llorca — entre sus primeras páginas, pero Alberto Conde viene reclamando la misma consideración desde hace tiempo, con razones propias, sin aspavientos... solo. En su memoria caben igualmente colaboraciones lustradas como las materializadas junto a popes como Scott Hamilton, Kenny Wheeler, o Roy Hargrove, aunque su historia empieza dentro de él mismo, sentado frente al Atlántico desde su actual residencia viguesa, mirando las olas musicales en las que mañana se volverá a bañar.

Pablo Sanz